

En aquella época ya se vendían en los mercados de Levante, en los cuales eran uno de los artículos más buscados y lucrativos.

Catalina de Médicis los introdujo en Francia. El que ella usaba se cerraba como los de nuestros días. Esta innovación fué favorablemente acogida por los caballeros, que no desdeñaron usar abanicos lo mismo que las señoras.

Durante el reinado de Enrique III tuvieron gran éxito. El mismo monarca los usaba en las recepciones, á juzgar por lo que dice un historiador francés de aquella época. Pero el verdadero apogeo del abanico fué en tiempos de Luis XIV y Luis XV, que fué objeto, según aun puede verse en algunos museos, de verdadero lujo. Entonces el abanico era complemento indispensable del tocado de las damas.

En China y en el Japón el abanico es todavía accesorio obligado del traje nacional: forma parte del equipo del ejército y del uniforme militar.

En España, donde la fabricación del abanico tanto se ha generalizado, éstos andan en manos de todo el mundo durante la canícula. Sin embargo, las mujeres son las que más lo usan en todo tiempo. Verdad es que pocas mujeres hay que los sepan manejar con más gracia que las españolas, maestras en tan difícil arte. Un abanico en manos de una andaluza no es un conjunto artístico de papel y varilla de más ó menos valor: es un lenguaje mudo que sólo las hijas de la tierra de María Santísima saben hablar.

Las coquetas convierten el abanico en pantalla, detrás de la cual atisban á sus adoradores y los hacen blanco de sus burlas. No imitéis jamás, queridas niñas, á esas despreciables mujeres. Al contrario, si alguna vez os sirve el abanico de pantalla, que sea con un fin honrado: por ejemplo, con el de apartar vuestro rostro, teñido por el rubor cuando labios indiscretos tratan de empañar la aureola de vuestra inocencia.

*J. F. Sanmartín y Aguirre*

---

## ELISEO RECLUS

---

El día 5 de Julio murió en Thorouts (Bélgica) á los 76 años de edad, un hombre que fué á la vez un gran sabio y una elevada conciencia, Eliseo Reclus.

Nacido el quince de Marzo de 1830, en Sainte—Soy—la—Grande (Gironde) Eliseo Reclus empezó su educación en una universidad alemana, continuándola en su pueblo natal y en Montauban, y la acaba en Berlin en el año 1851. Desde esta época, fué un apasionado de la libertad, hasta el punto de ser no solamente republicano sino, en el sentido propio de la palabra, anarquista, es